AVTO SACRAMENTAL
DEL DIVINO NARCISO,
POR ALEGORIAS.

COMPVESTO POR EL SINGVLAR NVMEN,
y nunca dignamente alabado ingenio, claridad,
y propiedad de frase Castellana,
de la Madre

JUANA INES DE LA CRUZ,

RELIGIOSA PROFESSA EN EL MONASTERIO
del Señor San Geronimo de la Imperial Ciudad
de Mexico.

A INSTANCIA DE LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna, Virreyna desta
Nueva-España, singular Patrona, y aficionada de la Madre
JUANA, para llevarlo à la Corte de Madrid,
para que se representasse
en ella.

SACALO A LA LUZ PUBLICA

EL DOCTOR DON AMBROSIO DE LIMA,
que lo fuè de Camara de su Excelencia, y pudo lograr
vna copia.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS,

En la Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderon,
Año de 1690.



LOA PARA EL AUTO DE EL DIVINO NARCISO.

Perſonas que hablan en ella:

El Occidente.
La America.
El Zelo.
La Religion.
Muſicos.
Soldados.

Sale el Occidente Indio galàn con Corona, y la America à ſu lado, de India bizarra, con mantas, y cupiles, al modo que ſe canta el Tocotin. Sientanſe en dos ſillas, y por vna parte, y otra baylan Indios, è Indias, con plumas, y ſonaxas en las manos, como ſe haze de ordinario eſta Dança; y mientras baylan canta la Muſica.

Muſic. NObles Mexicanos,
cuya Eſtirpe antigua,
de las claras luzes
del Sol ſe origina;
pues oy es el año
del dichoſo dia,
en que ſe conſagra
la mayor Reliquia;
venid adornados
de vueſtras Diviſas,
y à la devocion
ſe vna la alegria,
y en pompa feſtiva
celebrad al gran Dios de las
Semillas.

Muſ. Y pues la abundancia

de nueſtras Provincias
ſe le debe al que es
quien las fertiliza;
ofreced devotos,
pues le ſon debidas,
de los nuevos frutos
todas las primicias.
Dad de vueſtras venas
la ſangre mas fina,
para que mezclada,
à ſu culto ſirva;
y en pompa feſtiva
celebrad al gran Dios de las
Semillas.

Sientanſe el Occidente, y la America, y ceſſa la Muſica.

Occid. Pues entre todos los Dioſes,
que mi culto ſolemnizan,
aunque ſon tantos, que ſolo
en aqueſta eſclarecida
Ciudad Regia, de dos mil
paſſan, à quien ſacrifica
en ſacrificios cruentos,
de humana ſangre vertida,
yà las entrañas, que pulſan;
yà el coraçon, que palpita:
aunque ſon (buelvo à dezir)
tantos, entre todos mira
mi atencion, como à mayor,
al gran Dios de las Semillas.
Amer. Y con razon, pues es ſolo
el que nueſtra Monarquia
ſuſtenta, pues la abundancia
de los frutos ſe le aplica:
y como eſte es el mayor
beneficio, en quien ſe cifran
todos los otros, pues lo es
el de conſervar la vida,
como el mayor lo eſtimamos:
pues què importàra que rica
el America abundàra
en el oro de ſus Minas,
ſi eſterilizando el campo
ſus fomoſidades miſmas,
no dexàran à los frutos,
que en ſementeras opimas
brotaſſen? Demàs de que
ſu proteccion no limìta
ſolo à corporal ſuſtento
de la material comida,
ſino que deſpues haziendo
manjar de ſus carnes miſmas,
eſtando purificadas
antes de ſus inmundicias
corporales, de las manchas
el Alma nos purifica:
y aſsi atentos à ſu culto,
todos conmigo repitan:
Ellos, y Muſ. En pompa feſtiva
celebrad al gran Dios de las
Semillas.

Entranſe baylando, y ſale la Religion Chriſtiana de Dama Eſpañola, y el Zelo de Capitan General armado, y detràs Soldados Eſpañoles.

Rel. Como ſiendo el Zelo tu,

ſufren tus chriſtianas iras
vèr que vanamente ciega
celebre la Idolatria
con ſuperſticioſos cultos
vn Idolo, en ignominia
de la Religion Chriſtiana?
Zel. Religion, no tan apriſa
de mi omiſsion te querelles,
te quexes de mis caricias;
pues yà levantado el braço,
yà blandìda la cuchilla
traigo para tus venganças:
tu à eſſe lado te retira
mientras vengo tus agravios.

Vànſaliendo baylando el Occidente, y America, y acompañamiento, y Muſica por otro lado.

Muſ. Y con pompa feſtiva
celebrad, &c.
Zel. Pues yà ellos ſalen, yo llego.
Rel. Yo irè tambien, que me inclina
la piedad à llegar antes
que tu furor les embiſta,
à combidarles de paz
à que mi culto reciban.
Ze. Pues lleguèmos, q̃ en ſus torpes
ritos eſtà entretenida.
Muſ. Y en pompa feſtiva
celebrad, &c.

Llegan el Zelo, y la Religion.

Rel. Occidente poderoſo,
America bella, y rica,
que vivis tan miſerables
entre las riquezas miſmas;
dexad el culto profano,
à que el demonio os incita;
abrid los ojos, ſeguid
la verdadera Doctrina,
que mi amor os perſuade.
Occi. Què gentes no conocidas
ſon eſtas que miro, Cielos,
que aſsi de mis alegrias
quieren impedir el curſo?
Amer. Què Naciones nunca viſtas
quieren oponerſe al fuero
de mi poteſtad antigua?
Occi. O tu, Eſtrangera belleza!
ò tu, Muger peregrina!
dime quien eres, que vienes
à perturbar mis delicias?
Rel. Soy la Religion Chriſtiana,
que intento que tus Provincias
ſe reduzgan à mi culto.
Occi. Buen empeño ſolicitas.
Amer. Buena locura pretendes.
Occi. Buen impoſsible maquinas.
Amer. Sin duda es loca, dexadla,
y nueſtros cultos proſigan.
Muſ. y ellos. Y en pompa feſtiva
celebrad al gran Dios, &c.
Zel. Como, barbaro Occidente;
como, ciega Idolatria,
à la Religion deſprecias,
mi dulce Eſpoſa querida?
Pues mira que à tus maldades
yà has llenado la medida,

y que no permite Dios
que en tus delitos prosigas,
y me embia à castigarte.

Occi. Quien eres? que atemorizas
con solo vèr tu semblante.

Zel. El Zelo soy, què te admira?
que quando à la Religion
desprecian tus demasias,
entrarà el Zelo à vengarla,
castigando tu ossadia.
Ministro de Dios soy, que
viendo que tus tiranias
han llegado yà à lo sumo,
cansado de vèr que vivas
tantos años entre errores,
à castigarte me embia.
Y assi estas armadas Huestes,
que rayos, y azero vibran,
ministros son de su enojo,
è instrumentos de sus iras.

Occi. Què Dios, què error, què torpeza,
ò què castigos me intimas?
que no entiendo tus razones,
ni aun por remotas noticias,
ni quien eres tu, que ossado
à tanto empeño te animas,
como impedir que mi gente
en debidos cultos diga:

Mus. Y en pompa festiva
celebrad al gran Dios, &c.

Amer. Barbaro, loco, que ciego,
con razones no entendidas
quieres turbar el sossiego,
que en serena paz tranquila
gozamos; cessa en tu intento,
si no quieres que en cenizas
reducido, ni aun los vientos
tengan de tu sèr noticias.
Y tù esposo, y tus vassallos,

Al Occidente.

negad el oìdo, y vista
à sus razones, no haziendo
caso de sus fantasias;
y proseguid vuestros cultos,
sin dexar que advenedizas
Naciones ossadas quieran
intentar interrumpirlas.

Mus. Y con pompa festiva
celebrad al gran Dios, &c.

Zel. Pues la primera propuesta
de paz desprecias altiva,
la segunda de la guerra
serà preciso que admitas.
Toca al arma; guerra, guerra.

Suenan caxas, y clarines.

Occi. Què abortos el Cielo embia
contra mi? què armas son estas,
nunca en mis ojos vistas?
Ha de mi Guarda, Soldados,
las flechas, que prevenidas
estàn siempre, disparad.

Amer. Què rayos el Cielo vibra
contra mì? què fieros globos
de plomo ardiente graniza?
què Centauros monstruosos
contra mi gente militan?

Dent. Arma, arma, guerra, guerra:

Tocan.

Viva España, su Rey viva.

Travada la batalla, vàn entrandose por vna puerta, y salen Indios huyendo, y Españoles en su alcance, y detràs el Occidente retirandose de la Religion, y America del Zelo.

Rel. Rindete altivo Occidente.

Occi. Yà es preciso que me rinda
tu valor, no tu razon.

Zel. Muere America atrevida.

Rel. Espera, no la dès muerte,
que la necessito viva.

Zel. Pues como tu la defiendes,
quando eres tu la ofendida?

Rel. Sì, porque averla vencido
le tocò à tu valentia;
pero à mi piedad le toca
el conservarle la vida;
porque vencerla por fuerça
te tocò; mas el rendirla
con razon me toca à mì
con suavidad persuassiva.

Zel. Si hàs visto yà la protervia
con que tu culto abominan
ciegos, no es mejor que todos
mueran? *Rel.* Cesse tu justicia
Zelo, no les dès la muerte,
que no quiere mi benigna
condicion que mueran, sino
que se conviertan, y vivan.

Amer. Si el pedir que yo no muera,
y el mostrarte compassiva,
es por que esperas de mi
que me venceràs altiva,
como antes, con corporales,
despues con intelectivas
armas; estàs engañada,
pues aunque llore cautiva
mi libertad, mi alvedrio,
con libertad mas crecida
adorarà mis Deydades.

Occi. Yo yà dixe, que me obliga
à rendirme à tì la fuerça;
y en esto claro se explica
que no ay fuerça, ni violencia,
que à la voluntad impida
sus libres operaciones:
y assi, aunque cautivo gima,
no me podràs impedir
que acà en mi coraçon diga,
que adoro al gran Dios de las Semillas.

Rel. Espera, que aquesta no
es fuerça, sino caricia:
què Dios es esse que adoras?

Occi. Es vn Dios, que fertiliza
los campos que dàn los frutos,
à quien los Cielos se inclinan,
à quien la lluvia obedece;
y en fin, es el que nos limpia
los pecados, y despues
se haze manjar, que nos brinda.
Mira tu si puede aver
en la Deydad mas benigna
mas beneficios que haga,

ni mas que yo te repita.
Rel. Valgame Dios! què dibuxos,
què remedos, ò què cifras *Ap.*
de nuestras sacras verdades
quieren ser estas mentiras?
O cautelosa Serpiente!
ò Aspid venenoso! ò Hidra,
que viertes por siete bocas
de tu ponçoña nociva
toda la mortal cicùta!
hasta donde tu malicia
quiere remedar de Dios
las sagradas maravillas?
Pero con tu mismo engaño,
si Dios mi lengua habilita,
te tengo de convencer.
Amer. En què suspensa imaginas?
vès como no ay otro Dios
como aqueste, que confirma
en beneficios sus obras?
Rel. De Pablo con la doctrina
tengo de arguir, pues quando
à los de Athenas predica,
viendo que entre ellos es ley,
que muera el que solicita
introducir nuevos Dioses,
como èl tiene la noticia
de que à vn Dios no conocido
ellos vn Altar dedican,
les dize: No es Deydad nueva,
sino la yà conocida,
que adorais en este Altar,
la que mi voz os publica:
Asi yo, Occidente, escucha,
oye ciega Idolatría,
pues en escuchar mis vozes
consisten todas tus dichas.
Essos milagros que cuentas,
essos prodigios que intimas,
essos visos, essos rasgos,
que debaxo de cortinas
supersticiosas assoman;
essos portentos que vicias,
atribuyendo su efecto
à tus Deydades mentidas,
obras del Dios verdadero,
y de su sabiduria
son efectos; pues si el prado
florido se fertiliza,
si los campos se fecundan,
si el fruto se multiplica,
si las sementeras crecen,
si las lluvias se distilan,
todo es obra de su diestra;
pues ni el braço que cultiva,
ni la lluvia que fecunda,
ni el calor que vivifica,
diera incremento à las Plantas;
à faltar su productiva
providencia, que concurre
à darles vegetativa
alma. *Ame.* Quando esso asi sea,
dime, serà tan propicia
essa Deydad, que se dexe
tocar en mis manos mismas,
como el Idolo, que aqui
mis propias manos fabrican
de semillas, y de sangre

ino-

inocente, que vertida,
es solo para este efecto?
Rel. Aunque su Essencia Divina
es invisible, è inmensa,
como aquesta està yà vnida
à nuestra naturaleza,
tan humana se avecina
à nosotros, que permite
que le toquen las indignas
manos de los Sacerdotes.
Ame. Quāto à aquesso, cōvencidas
estamos; porque à mi Dios
no ay nadie à quien se permita
tocarle, sino à los que
de Sacerdotes le sirvan;
y no solo no tocarle,
mas ni entrar en su Capilla
se permite à los seglares.
Zel. O reverencia, mas digna
de hazerse al Dios verdadero!
Occi. Y dime, aūque mas me digas,
serà esse Dios de materias
tan raras, tan exquisitas,
como de sangre, que fuè
en sacrificio ofrecida,
y semilla, que es sustento?
Rel. Yà he dicho, que es su infinita
Magestad inmaterial;
mas su Humanidad bendita
puesta incruenta en el Santo
Sacrificio de la Missa,
en candidos accidentes
se vale de las semillas
del trigo, el qual se convierte
en su Carne, y Sangre misma;
y su Sangre, que en el Caliz
està, es Sangre, que ofrecida
en el Ara de la Cruz,
inocente, pura, y limpia,
fuè la Redencion del Mundo.
Amer. Yà que essas tan inauditas
cosas quiera yo creer,
serà essa Deydad que pintas
tan amorosa, que quiera
ofrecerseme en comida,
como aquesta que yo adoro?
Rel. Sì, pues su Sabiduria
para esse fin solamente
entre los hombres habita.
Amer. Y no verè yo esse Dios,
para quedar convencida?
Occi. Y para que de vna vez
de mi tema me desista.
Rel. Si veràs, como te laves
en la Fuente cristalina
del Bautismo. *Occi.* Yà yo sè
que antes que llegue à la rica
mesa tengo de lavarme,
que asi es mi costūbre antigua.
Zel. No es aquesse el lavatorio
que tus manchas necessitan.
Occi. Pues qual?
Rel. El de vn Sacramento,
que con virtud de aguas vivas
te limpie de tus pecados.
Amer. Como me dàs las noticias
tan por mayor, no te acabo
de entender; y asi querria
recibirlas por extenso,
pues yà inspiracion Divina

B

me mueve à querer ſaberlas.
Occi. Y yo, y mas ſaber la vida,
y muerte de eſſe gran Dios,
que eſtàr en el pan afirmas.
Rel. Pues vamos, que en vna idea
metaforica, veſtida
de retoricos colores,
repreſentable à tu viſta,
te la moſtrarè, que yà
conozco que tu te inclinas
à objetos viſibles, mas
que à lo que la Fè te aviſa
por el oìdo; y aſsi
es preciſo que te ſirvas
de los ojos, para que
por ellos la Fè recibas.
Occi Aſsi es, que mas quiero verlo,
que no que tu me lo digas.
Rel. Vamos pues.
Zel. Religion dime,
en què forma determinas
repreſentar los Myſterios?
Rel. De vn Auto en la alegorìa
quiero moſtrar los viſibles,
para que quede influìda
ella, y todo el Occidente
de lo que yà ſolicita
ſaber. *Zel.* Y como intitulas
el Auto que alegorizas?
Rel. Divino Narciſo, porque
ſi aqueſta infeliz tenia
vn Idolo que adorava
de tan eſtrañas diviſas,
en quien pretendiò el demonio
de la Sacra Eucariſtia
fingir el alto Myſterio,
ſepa que tambien avia
entre otros Gentiles ſeñas
de tan alta maravilla.
Zel. Y donde ſe repreſenta?
Rel. En la Coronada Villa
de Madrid, que es de la Fè
el centro, y la Regia Silla
de ſus Catolicos Reyes,
à quien debieron las Indias
las luzes del Evangelio,
que en el Occidente brillan.
Zel. Pues no vès la impropiedad
de que en Mexico ſe eſcrivan,
y en Madrid ſe repreſenten?
Rel. Pues es coſa nunca viſta,
que ſe haga vna coſa en vna
parte, por que en otra ſirva?
Demàs de que el eſcrivirlo
no fuè idea antojadiza,
ſino debida obediencia,
que aun à lo impoſsible aſpira.
Con que ſu obra, aunque ſea
ruſtica, y poco pulida,
de la obediencia es efecto,
no parto de la oſſadia.
Zel. Pues dime Religion, yà
que à eſſo le diſte ſalida;
como ſalvas la objecion
de que introduces las Indias,
y à Madrid quieres llevarlas?
Rel. Como aqueſto ſolo mira
à celebrar el Myſterio;
y aqueſtas introducidas
perſonas, no ſon mas que

vnos abſtractos, que pintan
lo que ſe quiere dezir;
no avrà coſa que deſdiga,
aunque las lleve à Madrid;
que à eſpecies intelectivas,
ni avrà diſtancias que eſtorven,
ni Mares que les impidan.
Zel. Siendo aſsi, à los Reales pies,
en quien dos Mundos ſe cifran,
pidamos perdon poſtrados.
Rel. Y à ſu Reyna eſclarecida.
Amer. Cuyas ſoberanas plantas
beſan humildes las Indias.
Zel. A ſus Supremos Conſejos.
Rel. A las Damas, que iluminan
ſu Emisferio.
Amer. A ſus Ingenios,
à quien humilde ſuplica
el mio, que le perdonen
el querer con toſcas lineas
deſcribir tanto Myſterio.
Occi. Vamos, que yà mi agonia
quiere vèr como es el Dios
que me han de dàr en comida.

Canta la America, y el Occidente, y el Coro.

Diziendo, que yà
conoce mi dicha
al que es verdadero
Dios de las Semillas.
Y en lagrimas tiernas,
que el gozo diſtila,
repitan alegres
con vozes feſtivas:
Todos. Dichoſo el dia
que conocì al gran Dios de las Semillas.
Entranſe baylando, y cantando.

FIN DE LA LOA.



AUTO SACRAMENTAL
DE EL DIVINO NARCISO.

Perſonas que hablan en èl:

El Diuino Narciſo.
La Naturaleza humana.
La Gracia.
La Gentilidad.
La Synagoga.
Eco, que haze à la Naturaleza Angelica.
La Soberuia.
El Amor propio.
Ninfas, y Paſtores.
Dos Coros de Muſicas.

Salen por vna parte la Gentilidad de Ninfa con acompañamiento de Ninfas, y Paſtores, y por otra la Synagoga tambien de Ninfa con otro acompañamiento, que ſeràn los Muſicos, y detràs la Naturaleza humana oyendo lo que cantan.

Synag. Alabad al Señor todos
los hombres.
Cor. 1. Alabad al Señor todos los
hombres.
Synag. Vn nuevo Canto entonad
à ſu divina beldad,
y en quanto la luz alcança
ſuene la eterna alabança
de la gloria de ſu Nombre.
Cor. 1. Alabad al Señor todos los
hombres.
Gent. Aplaudid à Narciſo Plantas,
y Flores;
y pues ſu beldad divina,
ſin igual, y peregrina,
es ſobte toda hermoſura,
que ſe viò en otra criatura,
y en todas inſpira amores.

Cor. 2. Alabad à Narciso Fuentes,
y Flores.
Synag. Alabad.
Gentil. Aplaudid.
Synag. Con Hymnos.
Gentil. Con vozes.
Synag. Al Señor.
Gentil. A Narciso.
Synag. Todos los hombres.
Gentil. Fuentes, y flores.

Poneſe la Naturaleza humana en medio de los dos Coros.

Nat. Gentilidad, Synagoga,
que en dulces metricas vozes
à Dios aplaude la vna,
y la otra celebra à vn hombre;
eſcuchadme lo que os digo,
atended à mis razones,
q̃ pues ſoy Madre de entrãbas,
à entrambas es bien que toque
por ley natural oirme.
Synag. Yà mi amor te reconoce,
ò Naturaleza, Madre
comun de todos los hombres.
Gentil. Y yo tambien te obedezco,
pues añque andèmos diſcordes
yo, y la Synagoga, no
por eſſo te deſconoce
mi amor, antes te venera.
Synag. Y ſolo en eſto conformes
eſtamos, pues obſervamos,
ella allà entre ſus errores,
y yo acà entre mis verdades,
aquel precepto, que impone
de que vno à otro no le haga
lo que èl para sì no abone.
Y como padre ninguno
quiere que el hijo le enoje,
aſsi no fuera razon
que à nueſtras obligaciones
faltàramos, con negar
nueſtra atencion à tus vozes.
Gent. Aſsi es, porque eſſe precepto,
por que ninguno lo ignore,
ſe lo eſcrives à tus hijos
dentro de los coraçones.
Nat. Bien eſtà, que eſſe precepto
baſta para que ſe note,
que como à Madre comun
me debeis las atenciones.
Syn. Pues dinos lo que pretendes.
Gent. Pues dinos lo que diſpones.
Nat. Digo, que aviendo eſcuchado
en vueſtras metricas vozes
los diferentes objetos
de vueſtras aclamaciones:
pues tu, Gentilidad ciega,
errada, ignorante, y torpe,
à vna caduca beldad
aplaudes en tus loores.
Y tu, Synagoga, à cierta,
de las verdades que oyes
en tus Profetas, à Dios
le rindes veneraciones.
Dexando de diſcurrir
en vueſtras opoſiciones;
pues claro eſtà que tu yerras,

A la Gentilidad.

y claro el que tu conoces;

A la Synagoga.

aun-

aunque vendrà tiempo, en que
trocandoſe las acciones,
la Gentilidad conozca,
y la Synagoga ignore.
Mas eſto aora no es del caſo;
y aſsi bolviendome al orden
del diſcurſo, digo, que
oyendo vueſtras canciones,
me he paſſado à cotejar
quan myſterioſas ſe eſconden
aquellas ciertas verdades
debaxo deſtas ficciones.
Pues ſi en tu Narciſo, tu
tanta perfeccion ſupones,
que dizes, que es ſu hermoſura
imàn de los coraçones;
y que no ſolo la ſiguen
las Ninfas, y los Paſtores,
ſino las Aves, y Fieras,
los Collados, y los Montes,
los Arroyos, y las Fuentes,
las Plantas, Yervas, y Flores:
con quanta mayor razon
eſtas ſumas perfecciones
ſe verifican de Dios?
à cuya beldad los Orbes,
para ſervirle de eſpejos,
indignos ſe reconocen;
y à quien todas las criaturas
(aunque no huviera razones
de tan grandes beneficios,
de tan eſtraños favores)
por ſu hermoſura no mas
debieran adoraciones:
y à quien la Naturaleza
(que ſoy yo) con atenciones,
como à mi centro apetezco,
y ſigo como à mi Norte.
Y aſsi, pues Madre de entrãbas
ſoy, intento con colores
alegoricos, que ideas
repreſentables componen,
tomar de la vna el ſentido,

A la Synagoga.

tomar de la otra las vozes,

A la Gentilidad.

y en metaforicas fraſes,
tomando ſus locuciones,

A la Gentilidad.

y en figura de Narciſo,
ſolicitar los amores
de Dios, à vèr ſi dibuxan
eſtos obſcuros borrones
la claridad de ſus luzes;
pues muchas vezes conformes
divinas, y humanas letras,
dàn à entender que Dios pone,
aun en las Plumas Gentiles,
vnos viſos, en que aſſomen
los altos Myſterios ſuyos:
y aſsi quiero que concordes,
tu dès el cuerpo à la idea,

A la Synagoga.

y tu el veſtido le cortes.

A la Gentilidad.

Què dezis?
Synag. Que por la parte
que del intento me toque
te ſervirè yo con darte,
en todo lo que te importen,

los

los Verſos de mis Profetas,
los Coros de mis Cantores.
Gent. Yo, aunq no te entiēdo bien,
pues es lo que me propones,
que ſolo te dì materia
para que tu allà la informes
de otra alma, de otro ſentido,
que mis ojos no conocen;
te darè de humanas letras
los Poëticos primores
de la Hiſtoria de Narciſo.
Nat. Pues bolved à las acordes
muſicas, en que os hallè,
porque quien oyere, logre
en la metafora el vèr
que es en mis amantes vozes
vna coſa la que entiende,
y otra coſa la que oye.
Synag. Alabad al Señor todos los hombres.
Cor. 1. Alabad al Señor todos los hombres.
Gent. Aplaudid à Narciſo Plantas, y Flores.
Cor. 2. Aplaudid à Narciſo Fuentes, y Flores.
Syn. Todos los hombres te alaben,
y nunca ſu aplauſo acaben
los Angeles en ſu Altura,
el Cielo con ſu hermoſura,
y con ſus gyros los Orbes.
Cor. 2. Alabad al Señor todos los hombres.
Gent. Y pues ſu beldad hermoſa,
ſoberana, y prodigioſa,
es de todas la mayor,
cuyo ſin igual primor
aplauden los Orizontes.
Cor. 2. Aplaudid à Narciſo Fuentes, y Flores.
Cor. 1. Alabad al Señor todos los hombres.
Syn. Las Aguas, que ſobre el Cielo
forman criſtalino yelo,
y las excelſas Virtudes,
que moran ſus Celſitudes,
todas le alaben conformes.
Cor. 1. Alabad al Señor todos los hombres.
Cor. 2. Aplaudid à Narciſo Fuentes, y Flores.
Gent. A ſu bello reſplandor
repara el claro Farol
del Sol, y por vèr ſu Cara,
el fogoſo Carro pàra,
mirando ſus perfecciones.
Cor. 2. Aplaudid à Narciſo Fuentes, y Flores.
Cor. 1. Alabad al Señor todos los hombres.
Syn. El Sol, la Luna, y Eſtrellas,
el Fuego con ſus centellas,
la Niebla con el rozìo,
la Nieve, el Yelo, y el Frio,
y los Dias, y las Noches.
Cor. 1. Alabad al Señor todos los hombres.
Cor. 2. Aplaudid à Narciſo Fuentes, y Flores.
Gent. Su atractivo ſingular,

no ſolo llega à arraſtrar
las Ninfas, y los Zagales,
en ſu ſeguimiento iguales,
mas las Peñas, y los Montes.
Cor. 2. Aplaudid à Narciſo, &c.
Cor. 1. Alabad al Señor, &c.
Nat. O què bien ſuenan vnidas
las alabanças acordes,
que de ſu beldad divina
celebran las perfecciones!
Que aunque las deſdichas mias
deſterrada de ſus Soles
me tienen, no me prohiben
el que ſu belleza adore:
que aunque juſtamente airado,
por mis delitos enormes,
me deſdeña, no me faltan
piadoſos Interceſſores,
que le inſten continuamente,
para que el perdō me otorgue:
y el eſtàr en mi ſu Imagen,
bien que los raudales torpes
de las aguas de mis culpas
toda mi belleza borren:
que à las culpas, el Sagrado
Texto, en muchas ocaſiones,
aguas llama, quando dize:
No la tempeſtad me ahogue
del agua. Y en otra parte,
alabando los favores
de Dios, repite David,
que ſu Dios, que le ſocorre,
le librò de muchas aguas;
y que los interceſſores
llegan en tiempo oportuno,
pero que no en los furores
del diluvio de las aguas:
Y aſsi, bien es que yo nombre
aguas turbias à mi culpa,
cuyos obſcenos colores
entre mì, y èl interpueſtos,
tanto mi sèr deſcomponen,
tanto mi belleza afean,
tanto alteran mis facciones,
que ſi las mira Narciſo,
à ſu imagen deſconoce.
Diganlo, deſpues de aquel
pecado del primer hombre,
que fuè Mar, cuyas eſpumas
no ay ninguno, que no mogen,
tantas fuentes, tantos rios
obſcenos de pecadores,
en quien la Naturaleza
ſiempre ſumergida, eſconde
ſu hermoſura. O, quiera el Cielo
que mis eſperanças topen
alguna fuente, que libre
de aquellas aguas ſalobres,
repreſente de Narciſo
enteras las perfecciones!
Y mientras quiere mi dicha
que yo ſus criſtales toque,
voſotros, para ablandar
de Narciſo los rigores,
repetid ſus alabanças
en tiernas aclamaciones,
vniendo à clauſulas llanto,
porque es lo que mejor oye.
Repreſentad mi dolor,

que vuestras vozes acordes
puede ser que le enternezcan,
y piadoso me perdone.
Y pues en Edad ninguna
ha faltado quien abogue
por mì, vamos à buscar
la Fuente en que mis borrones
se han de lavar, sin dexar
las dulces repeticiones
de la Musica, diziendo
entre lagrimas, y vozes:
Cor. 1. Alabad al Señor todos los hombres.
Cor. 2. Aplaudid à Narciso Fuentes, y Flores.
Entranse, y sale Eco Ninfa alborotada, la Sobervia de Pastora, y el Amor propio de Pastor.
Eco. Sobervia, Amor propio, amigos,
oìsteis en esta selva
vnas vozes? *Sober.* Ya atendì
sus clausulas, por mas señas,
que mucho mas que el oìdo,
el coraçon me penetran.
Amor. Yo tambien, que al escuchar
lo dulce de sus cadencias,
fuera de mi acuerdo estoy.
Eco. Pues y bien, què inferis dellas?
Sober. Nada, porque solo yo
conozco que me molestan,
como la Sobervia soy,
las alabanças agenas.
Amor. Yo solo sè que me cansan
cariños que le endereçan;
como yo soy Amor propio,
à amar à quien yo no sea.
Eco. Pues yo os dirè lo que infiero;
que como mi infusa ciencia
se distingue de mi propio
amor, y de mi sobervia,
no es mucho que no la alcancè,
y es natural que lo temian.
Y assi, Amor propio, que en mì
tan inseparable reynas,
que hazes que de mì me olvide,
por hazer que à mì me quiera;
porque el amor propio es de tal manera,
que insensato olvida lo mismo que acuerda.
Principio de mis afectos,
pues eres en quien empieçan,
y tu eres en quien acaban,
pues acaban en sobervia:
porque quando el amor propio
de lo que es razon se alexa,
en sobervia se remata,
que es el efecto que engendra;
que es aquel que todas las cosas intenta,
solo dirigidas à su conveniẽcia.
Escuchadme: Yà aveis visto
que aquesta Pastora bella
representa en comun toda
la humana Naturaleza,
que en figura de vna Ninfa,
con metaforica idea,
sigue à vna beldad que adora,
no obstante que la desprecia.
Y para que à las divinas
sirvan las humanas letras,
valiendose de las dos,
su conformidad coteja,
tomando à vnas el sentido,
y à las otras la certeza;
y prosiguiendo las frases,
vsando de la licencia
de retoricos colores,
que son vno, y otro muestran,
Narciso à Dios llama, por que su belleza
no avrà quien la iguale, ni quiẽ la merezca.
Pues aora, puesto que
mi persona representa
el Sèr Angelico, no
en comun, mas solo aquella
parte reproba, que ossada
arrastrò de las Estrellas
la tercer parte al Abismo,
quiero, siguiendo la mesma
metafora que ella, hazer
à otra Ninfa; que pues ella,
(como vna Ninfa à Narciso
sigue, què papel me queda
hazer, sino à Eco infeliz,
que de Narciso se quexa?
pues què mas beldad, que la suya inmensa?
ni què mas desprecio, que el que à mì me muestra?
Y assi, aunque yà lo sabeis,
por lo que à mi me atormenta;
que soy yo tal, que ni à mì
reservo la mayor pena,
os referirè mi Historia
con la metafora mesma,
para vèr si la de Eco
conviene con mi tragedia.
Desde aqui el curioso mire si concuerdan
verdad, y ficcion, el sentido, y letra.
Yà sabeis que yo soy Eco,
la que infelizmente bella,
por querer ser mas hermosa,
me reduxe à ser mas fea;
porque viendome dotada
de hermosura, y de nobleza,
de valor, y de virtud,
de perfeccion, y de ciencia;
y en fin, viendo que era yo,
aun de la naturaleza
Angelica ilustre mia,
la criatura mas perfecta,
ser esposa de Narciso
quise, y intentè sobervia
poner mi assiento en su Solio,
y igualarme à su grandeza;
juzgando que no era inconsequencia,
que fuera igual suya quien era tan bella.
Por lo qual èl ofendido,
tan desdeñoso me dexa,
tan colerico me arroja
de su gracia, y su presencia,
que no me dexò (ay de mi!)

esperança de que pueda
bolver à gozar los rayos
de su divina belleza.
Yo viendome despreciada,
con el dolor de mi afrenta,
en odio trueco el amor,
y en rencores la terneza,
en venganças los cariños,
y qual Vibora sangrienta,
nociva ponçoña exalo,
veneno animan mis venas;
que quando el amor en odio se
trueca,
es mas eficaz el rencor que en-
gendra.
Y temerosa de que
la humana Naturaleza
los laureles que perdì,
venturosa no merezca,
inventè tales ardides,
formè tal estratagema,
que à la incauta Ninfa obligo,
sin atender mi cautela,
que à Narciso desobligue,
y que ingrata, y desatenta
le ofenda, viendo que èl es
de condicion tan severa,
que ofendido yà vna vez,
como es infinita ofensa
la que se haze à su Deydad,
no ay medio para que buelva
à su gracia, porque es tanta la
deuda,
que nadie es capaz de satisfa-
cerla.
Y con esto à la infeliz
la reduxe à tal miseria,
que por mas que tristemente
gime al son de sus cadenas,
son en vano sus suspiros,
son invtiles sus quexas;
pues como yo no podia
eternamente risueña
vèr la cara de Narciso,
con lo qual vengada queda
mi injuria; porque yà que no
possea
yo el Solio, no es bien que otra
lo merezca;
ni que lo que yo perdì,
vna villana grossera,
de tosco barro formada,
hecha de baxa materia,
llegue à lograr: y assi es bien
que estèmos todos alerta,
para que nunca Narciso
à mirar sus ojos buelva:
porque es à èl tan parecida,
en efecto como hecha
à su imagen (ay de mi!
de embidia el pecho rebienta)
que temo que si la mira,
su imagen que mira en ella,
obligarà su Deydad
à que se incline à quererla;
que la semejança tiene tanta
fuerça,
que no puede aver quien no la
apetezca.
Y assi, siempre he procurado
con

con cuidado, y diligencia
borrar esta semejança,
haziendola que cometa
tales pecados, que èl mismo
soltando à Aquario las riendas,
destruyò por Agua el Mundo,
en vengança de su ofensa.
Mas como es costumbre suya,
que siempre piadoso mezcla
en medio de la justicia
los visos de la clemencia;
quiso, no obstante el naufragio,
que à favor de la primera
natante tabla, salvasse
la vida, que aun oy conserva;
que aun entre el enojo siempre
se le acuerda
la misericordia, para vsar mas
della.
Pero apenas respirò
del daño, quando sobervia,
con omenages altivos,
escalar el Cielo intenta;
y creyendo su ignorancia
que era accessible la Esfera
à corporales fatigas,
y à materiales tareas,
altivas Torres fabrica,
pudiendola obrar mas cuerda
inmateriales escalas
hechas de su penitencia.
A cuya loca ambicion,
en proporcionada pena,
correspondiò en divisiones
la confusion de las Lenguas;
que es justo castigo al que ne-
cio piensa
que lo entiende todo, que à
ninguno entienda.
Despues de assi divididos
les insistì à tales Sectas,
que yà adoravan al Sol,
yà el curso de las Estrellas,
yà veneravan los Brutos,
yà davan culto à las Peñas,
yà à las Fuentes, yà à los Rios,
yà à los Bosques, yà à las Selvas,
sin que quedàra criatura,
por inmunda, ò por obscena,
que su ceguedad dexàra,
que su ignorancia excluyera;
y adorando embelesados
sus inclinaciones mesmas,
olvidaron de su Dios
la adoracion verdadera;
con que amando Estatuas su ig-
norancia ciega,
vinieron à casi transformarse
en ellas.
Mas no obstante estos delitos,
nunca han faltado centellas,
que de aquel primer origen
el noble sèr les acuerdan;
y pretendiendo bolver
à la dignidad primera,
con lagrimas, y suspiros
aplacar à Dios intentan.
Y si no, mirad à Abèl,
que las espigas agrega,
y los carbones aplica,
para

para hazer à Dios ofrenda.

Abrese el Carro segundo, y và dando buelta en elevacion Abèl, encendiendo la lumbre, y se descubre en cantando.

Canta Abèl. Poderoso Dios de piedad inmensa;
esta ofrenda humilde de mi
acepta.

Eco. Al Santo Enoc atended,
que es el primero que empieça
à invocar de Dios el nombre
con invocaciones nuevas.

Passa de la misma manera Enoc de rodillas puestas las manos, y canta.

Enoc. Criador poderoso del Cielo, y la Tierra,
solo à tì por mi Dios confiessa
mi lengua.

Eco. Ved à Abrahã, aquel Monstruo
de la Fè, y de la Obediencia,
que ni dilata matar
el hijo, aunque mas lo quiera,
por el mandato de Dios;
ni duda de la promessa
de que el numero sus hijos
igualen de las Estrellas.
Y ved como Dios benigno,
en justa correspondencia,
la victima le perdona,
y el sacrificio le acepta.

Passa Abrahan como le pintan, y canta el Angel.

Ang. Para herir al niño la mano
no estiendas,
que basta aver visto quanto al
Señor temas.

Eco. Ved à Moyses, que Caudillo
de Dios, el Pueblo govierna,
y viendo que ha idolatrado,
y Dios castigarle intenta,
su autoridad interpone,
y ossadamente le ruega.

Passa Moyses con las Tablas de la Ley, y canta.

Moys. O perdone al Pueblo, Señor, tu clemencia,
ò borreme à mì de la Vida
eterna.

Eco. Pero para què es cansaros?
atended de los Profetas,
y Patriarcas el Coro,
que con dulces vozes tiernas
piden el remedio à Dios,
quieren que à aliviarlos venga.

Cor. 1. Abrid claros Cielos vuestras altas Puertas,
y las densas nubes al Justo nos
llueven.

Eco. Pues atended mysteriosas
à otra peticion opuesta,
al parecer, à esta, pues
dize con vozes diversas:

Cor. 2. Abranse las bocas de la dura Tierra,

y

y brote, qual fruto, el Salvador
della.

Eco. Con que los vnos le piden,
que del Cielo les descienda;
y que de la Tierra nazca
quieren otros: demanera,
que ha de tener quien les salve
entrambas Naturalezas.
Pues yo (ay de mì!) que en
Narciso
conozco por ciertas señas,
que es Hijo de Dios, y que
naciò de vna verdadera
Muger, temo, y con bastantes
fundamentos, que este sea
el Salvador. Y porquè
à la alegoria buelva
otra vez, digo, que temo
que Narciso, que desdeña
mi nobleza, y mi valor,
à aquesta Pastora quiera;
por que suele el gusto, que leyes
no observa,
dexar el brocado, por la tosca
xerga.
Y para impedir (ay triste!)
que sobre la injuria hecha
à mi sèr, y à mi hermosura,
otra mayor no me venga;
hemos de solicitar
que si impedirle que à verla
no llegue, no sea possible;
que consigamos siquiera,
que en las turbias aguas de su
culpa sea,

para que su imagen borrada parezca.
Què os parece?

Sober. Què me puede
parecer, si de tu idea
soy, desde que tienes sèr,
individua compañera,
tanto, que por assentir
à mis altivas propuestas,
en desgracia de Narciso
estàs? pero aunque desprecia
èl, y toda su faccion,
tus partes, y tu nobleza,
yà has visto que quando los demàs te dexan,
solo te acompaña siempre tu sobervia.

Amor. Y yo, que desde el instante
que intentaste tu suprema
Silla sobre el Aquilon
poner, y que tu grandeza
al Altissimo igualàra,
me engendraste contra essa,
que representada en visos,
te dieron à entender que era
la que aunque inferior en naturaleza,
en merito avia de ser mas excelsa.
Y dandote entonces tu
por sentida de la ofensa,
concebiste tal rencor,
engendraste tanta pena,
que en odio mortal, que en rabiosa quexa

te

se bolviò el cariño, trocò la fineza.
Y asi, si soy tu Amor propio,
què dudas que me parezca
bien, que pues padeces tu,
el Mundo todo padezca.
Padezca essa vil Pastora,
padezca Narciso, y muera,
si con muerte de vno, y otro
se borran nuestras ofensas.
Eco. Pues tan conformes estais,
en la elevada eminencia
desta Montaña se oculta,
acompañado de Fieras,
tan olvidado de sì,
que ha que no come quarenta
dias: dexadme llegar,
y con vna estratagema
conocerè si es divino,
pues en tanta fortaleza
lo parece; pero luego
en el hambre que le aquexa
muestra que es Hōbre no mas,
pues el hambre le molesta.
Y asi, yo intento llegar
amorosa, y halagueña;
que la tentacion, quien duda
que sea
mas fuerte, si en forma de vna
muger tienta?
Y asi, vosotros estad
de todo quanto suceda
à la mira. *Los 2.* Asi lo harèmos;
porque acompañarte es fuerça.

Descubrese vn Monte, y en lo alto el Divino Narciso de Pastor galàn, y algunos animales; y mientras Eco và subiendo, dize Narciso en lo alto:

Narcis. En aquesta Montaña, que eminente
el Cielo besa con la altiva frente,
sintiendo agenos, como propios males,
me acompañen los simples Animales;
y las canoras Aves
con musicas suaves
saludan mi hermosura,
de mas luciente Sol Alva mas pura.
No recibo alimento
de material sustento,
por que està desquitando mi abstinencia
de algun libre Bocado la abstinencia.

Acaba

Acaba de subir Eco, y dize cantando en tono recitativo.
Eco. Bellissimo Narciso,
que à estos humanos Valles,
del Monte de tus glorias
las celsitudes traes;
Mis pesares escucha,
indignos de escucharse,
pues ni aun en esso esperan
alivio mis pesares.
Eco soy, la mas rica
Pastora destos Valles;
bella dezir pudieran
mis infelicidades.
Mas desde que severo
mi beldad despreciaste,
las que cantè hermosuras,
yà las lloro fealdades.
Pues tu mejor conoces,
que los claros Imanes
de tus ojos arrastran
todas las voluntades;
No estrañaràs el vèr
que yo venga à buscarte,
pues todo el Mundo adora
tus Prendas Celestiales.
Y asi vengo à dezirte,
que yà que no es bastante
à ablandar tu dureza
mi nobleza, y mis partes;
Siquiera por tì mismo
mires interessable
mis riquezas, atento
à tus comodidades.
Pagarte intento, pues
no serà dissonante
el que venga à ofrecerte
la que viene à rogarte.
Y pues el interès
es en todas Edades
quien del amor aviva
las viras penetrantes;
Tiende la vista à quanto
alcança à divisarse
desde este Monte excelso,
que es injuria de Atlante.
Mira aquestos Ganados,
qne inundando los Valles,
de los Prados fecundos
las esmeraldas pacen.
Mira en candidos copos
la leche, que al quaxarse
afrenta los jazmines
de la Aurora que nace.
Mira de espigas roxas
en los campos formarse
pagizos chamelotes
à las olas del Ayre.
Mira de essas Montañas
los ricos Minerales,
cuya preñez es Oro,
Rubies, y Diamantes.
Mira en el Mar sobervio
en conchas congelarse
el llanto de la Aurora
en Perlas Orientales.
Mira de essos jardines
los fecundos Frutales
de especies diferentes
los frutos admirables.

D Mira

Mira con verdes Pinos
los Montes coronarse
con Arboles, que intentan
del Cielo ser Gigantes.
Escucha la armonia
de las canoras Aves,
que en coros diferentes
forman dulces discantes.
Mira de vno à otro Polo
los Reynos dilatarse,
dividiendo Regiones
los braços de los Mares.
Y mira como surcan
de las veleras Naves
las ambiciosas proas
sus ceruleos cristales.
Mira entre aquellas Grutas
diversos Animales,
à vnos salir feroces,
à otros huir cobardes.
Todo, bello Narciso,
sujeto à mi dictamen,
son possessiones mias,
son mis bienes dotales.
Y todo serà tuyo,
si tu con pecho afable
depones lo severo,
y llegas à adorarme.

Narcis. Aborrecida Ninfa,
no tu ambicion te engañe
que mi belleza sola
es digna de adorarte.
Vete de mi presencia
al Polo mas distante,
adonde siempre penes,
adonde nunca acabes.

Eco. Yà me voy; pero advierte,
que desde aqui adelante,
con declarados odios
tengo de procurarte
la muerte, para vèr
si mi pena implacable
muere, con que tu mueras,
ò acaba, con que tu acabes.

Cubrese el Monte, y sale la Naturaleza humana.

Nat. De buscar à Narciso fatigada,
sin permitir sosiego à mi pie errante,
ni à mi planta cansada,
que tantos ha yà dias, que vagante
examina las breñas,
sin poder encontrar mas que las señas;
A este Bosque he llegado, donde espero
tener noticias de mi Bien perdido;
que si señas confiero,
diziendo està del Prado lo florido,
que

que producir amenidades tantas,
es por aver besado y à sus Plantas.
O quantos dias ha, que he examinado
la Selva flor à flor, y planta à planta,
gastando congoxado
mi triste coraçon en pena tanta,
y mi pie fatigando vagamundo
tiempo, que siglos son; selva, que es Mundo!
Diganlo las Edades que han passado,
diganlo las Regiones que he corrido,
los suspiros que he dado,
de lagrimas los rios que he vertido,
los trabajos, los hierros, las prisiones
que he padecido en tantas ocasiones.
Vna vez, por buscarle, me toparon
de la Ciudad las Guardas, y atrevidas,
no solo me quitaron
el manto, mas me dieron mil heridas
las Centinelas de los altos Muros,
teniendose de mì por mal seguros.
O Ninfas, que habitais este florido,
y ameno Prado! ansiosamente os ruego,
que si acaso al Querido
de mi Alma encontrareis, de mi fuego
le noticieis, diziendo el agonia
con que de amor enferma el Alma mia.
Si quereis que os dè señas de mi Amado,
rubicundo esplendor le colorea,
sobre Jazmin nevado,
por su cuello rizado Ofir passea;
los ojos de Paloma, que enamora,
y en los Raudales transparentes mora.
Myrra olorosa de su aliento exala,
las manos son al torno, y estàn llenas
de Jacintos, por gala,

 ò por

ò por indicio de ſus graves penas;
que ſi el Jacinto es *Ay* entre ſus brillos,
oſtenta tantos *Ayes*, como anillos.
Dos colunas de marmol, ſobre baſas
de oro, ſuſtentan ſu Edificio bello,
y en delicias no eſcaſas,
ſuaviſſimo es, y eburneo el blanco cuello;
y todo apetecido, y deſeado:
tal es, ò Ninfas, mi Divino Amado.
Entre millares mil es eſcogido,
y qual Granada luce ſaçonada
en el Prado florido,
entre ruſticos arboles plantada:
aſsi, ſin que ningun Zagal le iguale,
entre todos los otros ſobreſale.
Dezidme donde eſtà el que mi Alma adora;
ò en què parte apacienta ſus Corderos,
ò àzia donde à la hora
meridiana deſcanſan ſus luceros,
para que yo empiece à andar vagando
por los Rediles que le voy buſcando.
Mas por mi dicha yà cumplidas veo
de Daniel ſus Semanas myſterioſas,
y logra mi deſeo
las alegres promeſſas amoroſas,
que me ofrece Iſaìas
en todas ſus Sagradas Profecìas:
Pues yà naciò aquel Niño hermoſo, y bello;
y yà naciò aquel Hijo delicado,
que ſerà gloria el vello,
llevando ſobre el ombro el Principado,
admirable Dios, Fuerte, y Conſejero,
Rey, y Padre del ſiglo venidero.
Yà brotò aquella Vara myſterioſa
de Jeſsè la Flor bella, en que deſcanſa

ſobre ſu copa hermoſa
Eſpiritu Divino, en que afiança
Sabiduria, Conſejo, Inteligencia,
Fortaleza, Piedad, Temor, y Ciencia.
Yà el Fruto de David tiene la Silla
de ſu Padre; yà el Lobo, y el Cordero
ſe junta, y agavilla,
y el Cabritillo con el Pardo fiero,
junto al Oſſo el Becerro quieto yaze,
y, como Buey, el Leon las pajas pace.
Recien nacido Infante, quieto juega
en el concavo de Aſpid ponçoñoſo,
y à la caberna llega
del Regulo nocivo, Niño hermoſo,
y la manilla en ella entra ſeguro,
ſin poderle dañar ſu aliento impuro.
Yà la ſeñal que Acàz pedir no quiſo,
y Dios le concediò, ſin èl pedilla,
ſe vè, pues yà Dios hizo
la nueva, la eſtupenda maravilla,
que à la naturaleza tanto excede,
de que vna Virgen para, y Virgen quede.
Yà à Abrahan ſe ha cumplido la promeſſa
que Dios reiterò à Iſaac, de que ſerian
en ſu Eſtirpe, y Nobleza
bendecidas las gentes que nacian
en todas las Naciones,
para participar ſus bendiciones.
El Cetro de Judà, que yà ha faltado,
ſegun fuè de Jacob la profecìa,
dà à entender que ha llegado
del Mundo la Eſperança, y la Alegria,
la Salud del Señor que èl eſperava,
y en profetico eſpiritu mirava.
Solo me falta yà vèr conſumado

el mayor Sacrificio. O, ſi llegàra,
y de mi dulce Amado
mereciera mi amor mirar la cara!
ſeguirèle, por mas que me fatigue,
pues dize, que ha de hallarle quien le ſigue.
O mi Divino Amado, quien gozàra
acercarſe à tu aliento generoſo,
de fragrancia mas rara,
que el vino, y el vnguento mas precioſo!
tu nombre es como el olio derramado,
y por eſſo las Ninfas te han amado.
Tras tus olores preſta voy corriendo:
ò con quanta razon todas te adoran!
mas no eſtès atendiendo
ſi del Sol los ardores me acaloran;
mira que aunque ſoy negra, ſoy hermoſa,
pues parezco à tu Imagen milagroſa.
Mas alli vna Paſtora hermoſa veo:
quien podrà ſer beldad tan peregrina?
mas, ò miente el deſeo,
ò yà he viſto otra vez ſu luz divina:
à ella quiero acercarme,
por vèr ſi puedo bien certificarme.

Sale la Gracia de Paſtora cantando, y vanſe acercando.

Grac. Albricias Mundo, albricias
Naturaleza humana,
pues con dàr eſſos paſſos
te acercas à la gracia;
dichoſa el Alma
que merece tenerme en ſu mo-
rada.
Venturoſa es mil vezes
quien me vè tan cercana;
que eſtà muy cerca el Sol
quando parece el Alva:
dichoſa el Alma
que merece hoſpedarme en ſu
morada.

Repite la Muſica eſte vltimo verſo, y llegaſe la Naturaleza à ella.

Nat. Paſtora hermoſa, que admiras,
dulce Sirena, que encantas
no menos con tu hermoſura,

que con tu voz ſoberana;
pues à mì tu voz diriges,
y à mì albricias me demandas
de alguna nueva feliz,
pues dizen tus conſonancias:
Los dos. Albricias Mundo, albricias
Naturaleza humana,
pues con dàr eſſos paſſos
te acercas à la Gracia.
Coro. Dichoſa el Alma
que merece hoſpedarme en ſu
morada.
Nat. De què ſon? y tu quien eres
me dì; porque aunque tu cara
juzgo que he viſto otra vez,
las eſpecies tan borradas
tengo, que no te conozco
biẽ. *Gra.* Aqueſſo no me eſpãta,
que eſtuve poco contigo,
y tu entonces deſcuidada,
no me ſupiſte eſtimar,
haſta que viſte mi falta.
Nat. Pues enfin, dime quien eres.
Gra. No te acuerdas de vna Dama,
que en aquel bello Jardin,
adonde fuè tu criança,
por mandado de tu Padre
guſtoſa te acompañava
aſsiſtiendote, haſta que
tu por aquella deſgracia,
dexandole à èl enojado,
te ſaliſte deſterrada,
y à mì me apartò de tì,
de tu delito en vengança,
haſta aora? *Nat.* O venturoſa
la que buelve à vèr tu cara,
Gracia divina, pues eres
la mejor prenda del Alma!
los braços me dà. *Grac.* Eſſo no,
que todavia te falta,
para llegar à mis braços,
vna grande circunſtancia.
Nat. Si eſtà en diligencia mia,
dila, para executarla.
Gra. No eſtà en tu mano, aunq̃ eſtà
el diſponerte à alcançarla
en tu diligencia; porque
nò baſtan fuerças humanas
à merecerla, aunque pueden
con lagrimas impetrarla,
como dòn gracioſo, que es,
y no es juſticia la gracia.
Nat. Y como he de diſponerme?
Grac. Como? ſiguiendo mis plãtas,
y llegando à aquella Fuente,
cuyas criſtalinas aguas
libres de licor impuro,
ſiempre limpias, ſiẽpre intactas,
deſde ſu inſtante primero
ſiempre han corrido ſin mãcha.
Aqueſta es de los Cantares
aquella Fuente ſellada,
que ſale del Paraìſo,
y aguas vivificas mana.
Eſte el pequeño Raudal,
que myſterioſo ſoñava
Mardoqueo, que crecia
tanto, que de ſu abundancia
ſe formava vn grande Rio,
y deſpues ſe transformava

en Luz, y en Sol, inundando
los Campos con ſu pujança.
N..Yà sè que aì ſe entiẽde Eſther,
y que en Eſther figurada
eſtà la Imagen divina
de la que es llena de Gracia.
O Fuente divina! ò Poço
de las vivificas aguas,
pues deſde el primer inſtante
eſtuviſte preſervada
de la original ponçoña,
de la tranſcendental mancha,
que infeſta los demàs Rios!
buelve tu la imagen clara
de la beldad de Narciſo,
que en tì ſola ſe retrata
con perfeccion ſu belleza,
ſin borron ſu ſemejança.
Grac. Naturaleza feliz,
pues yà te vès tan cercana
à conſeguir tu remedio,
llega à la Fuente Sagrada
de criſtalinas corrientes,
de quien yo he ſido la Guarda,
deſde que ayer empeçò
ſu corriente inmaculada,
por ſingular privilegio;
y encubierta entre eſtas ramas,
à Narciſo eſperarèmos;
que no dudo que le traiga
à refrigerarſe en ella
la ardiente ſed que le abraſa.
Procura tu que tu roſtro
ſe repreſente en las aguas,
por que llegando èl à verlas,
mire en tì ſu ſemejança,
por que de sì ſe enamore.
Nat. Dexame antes ſaludarla,
pues ha de ſer ella el medio
del remedio de mis anſias.
Grac. Debido obſequio es, y aſsi,
yo te ayudarè à invocarla.
Canta la Grac. O ſiempre criſtalina,
clara, y hermoſa Fuente!
tente, tente,
reparen mi ruina
tus ondas preſuroſas,
claras, limpias, vivificas, luſtro-
ſas.
Nat. No vayas tan ligera
en tu corriente clara;
pàra, pàra,
mis lagrimas eſpera,
vayan con tu corriente
ſanta, pura, clariſsima, luciente.
Grac. Fuente de perfecciones,
de todas la mas buena,
llena, llena
de meritos, y dones,
à quien nunca ha llegado
macula, rieſgo, ſombra, ni pe-
cado.
Nat. Serpiente ponçoñoſa
no llega à tus eſpejos;
lexos, lexos
de tu corriente hermoſa
ſu ponçoña rebienta,
tu corres limpia, preſervada,
exempta.
Grac. Beſtia obſcena, ni fiera

no llega à tus criſtales;
tales, tales
ſon, y de tal manera,
que dàn con ſu dulçura
fortaleza, y ſalud, guſto, y ven-
tura.
Nat. Mi imagen repreſenta,
ſi Narciſo repara,
clara, clara;
por que al mirarla ſienta
del amor los efectos,
anſias, deſeos, lagrimas, y afec-
tos.
Grac. Aora en la margen florida,
que dà à ſu liquida plata
guarniciones de claveles
ſobre campos de eſmeraldas,
nos ſentarèmos, en tanto
que llega; que el que le atraiga
Naturaleza, no dudo,
ſi eſtà junta con la Gracia.
Nat. Si el diſponerme à tenerla,
quanto puedan mis humanas
fuerças, es lo que me toca,
yà obedezco lo que mandas.

Llegan las dos à la Fuente. poneſe la Naturaleza entre las ramas, y con ella la Gracia, de manera que parezca que ſe mira; y ſale por otra parte Narciſo con vna honda como Paſtor, y canta el vltimo verſo y lo demàs repreſenta.

Narc. Ovejuela perdida,
de tu Dueño olvidada,
adonde vàs errada?
mira que dividida
Canta. de mì, tambien te apartas
de tu vida.
Por las Ciſternas viejas
bebiendo turbias aguas,
tu necia ſed enjuagas,
y con ſordas orejas,
Canta. de las aguas vivificas te
alexas.
En mis finezas pienſa,
veràs que ſiempre amante
te guardo vigilante,
te libro de la ofenſa,
Canta. y que pongo la vida en tu
defenſa.
De la eſcarcha, y la nieve
cubierto voy, ſiguiendo
tus necios paſſos, viendo
que ingrata no te mueve
Canta. vèr que dexo por tì noven-
ta y nueve.
Mira que mi hermoſura
de todas es amada,
de todas es buſcada,
ſin reſervar criatura,
Canta. y ſola à tì te elige tu ven-
tura.
Por ſendas horroroſas
tus paſſos voy ſiguiendo,
y mis plantas hiriendo
de eſpinas doloroſas,
Canta. que eſtas ſelvas producen
eſcabroſas.
Yo tengo de buſcarte,

y aunque tema perdida,
por buſcarte, la vida,
no tengo de dexarte,
Canta. que antes quiero perderla,
por hallarte.
Aſsi me correſpondes
necia, de juizio errado?
no ſoy quien te ha criado?
como no me reſpondes?
Canta. y como (ſi pudieras) te me
eſcondes?
Pregunta à tus Mayores
los beneficios mios,
los abundantes Rios,
los paſtos, y verdores
Canta. en que te apacentaron mis
amores.
En vn campo de abrojos,
en tierra no habitada
te hallè ſola, arrieſgada
del Lobo à ſer deſpojos,
Canta. y te guardè qual niña de
mis ojos.
Traxete à la verdura
del mas ameno Prado,
donde te ha apacentado
de la miel la dulçura,
Canta. y azeyte, que manò de pe-
ña dura.
Del Trigo generoſo
la medula eſcogida
te ſuſtentò la vida,
hecho Manjar ſabroſo,
Canta. y el licor de las vbas olo-
roſo.
Engordaſte, y lozana,
ſobervia, y engreìda
de verte tan lucida,
altivamente vana
Canta. mi belleza olvidaſte ſobe-
rana.
Buſcaſte otros Paſtores,
à quien no conocieron
tus Padres, ni los vieron,
ni honraron tus mayores;
Canta. y con eſto incitaſte mis fu-
rores.
Y prorumpì enojado:
yo eſconderè mi cara
(à cuyas luzes pàra
ſu cara el Sol dorado)
Canta. deſte ingrato, perverſo, in-
fiel Ganado.
Yo harè que mis furores
los campos los abraſen,
y las yervas que pacen,
y talen mis ardores
Canta. aun los Montes, que ſon mas
ſuperiores.
Mis ſaetas ligeras
les tirarè, y el hambre
corte el vital eſtambre,
y de aves carniceras
Canta. ſeràn mordidos, y de beſtias
fieras.
Probaràn los furores
de arraſtradas Serpientes,
y en muertes diferentes
obraràn mis rigores [mores.
Cà. fuera el cuchillo, y dètro los te-
Mira

Mira que Soberano
ſoy, y que no ay mas fuerte,
que yo doy vida, y muerte,
que yo hierro, yo ſano,
Canta. y que nadie ſe eſcapa de mi
mano.
Pero la ſed ardiente
me aflige, y me fatiga;
bien es que el curſo ſiga
de aquella clara Fuente,
Canta. y que en ella templar mi
ardor intente.
Que pues por tì he paſſado
el hambre de gozarte,
no es mucho que moſtrarte
procure mi cuidado;
Canta. que de la ſed por tì eſtoy
abraſado.

Todo eſto ha de aver dicho llegando àzia la Fuente, y en llegando la mira, y dize:

Narc. Llego: mas què es lo q̃ miro!
què ſoberana hermoſura!
afrenta con ſu luz pura
todo el Celeſtial Zafiro:
del Sol el luciente gyro,
con todo el curſo luciente,
que dà deſde Ocaſo à Oriente,
no eſparce en Signos, y Eſtrellas
tanta luz, tantas centellas,
como dà ſola eſta Fuente.
Cielo, y Tierra ſe han cifrado
à componer ſu arrebol;
el Cielo con ſu eſplendor,
y con ſus flores el Prado:
la Eſfera ſe ha traſladado
toda à quererla adornar:
pero no, que tan ſin par
belleza, todo el deſvelo
de la Tierra, ni del Cielo,
no la pudieran formar.
Recien abierta Granada
ſus mexillas ſonroſea,
ſus dos labios hermoſea
partida cinta roſada,
por quien la voz delicada,
haziendo al coral agravio,
deſpide el aliento ſabio,
que aſsi à ſus claveles toca;
leche, y miel vierte la boca,
panales diſtila el labio.
Las perlas, q̃ en concha breve
guarda, ſe han aſsimilado
al Rebaño, que apiñado
deſciende en copos de nieve:
el cuerpo, que gentil mueve,
el ayre à la Palma toma;
los ojos, por quien aſſoma
el Alma en ſu reſplandor,
mueſtran, con luzes de Sol,
benignidad de Paloma.
Terſo el bulto delicado,
en lo que à la viſta ofrece,
Parva de trigo parece,
con Azucenas vallado:
de Marfil es torneado
el cuello; gentil coluna!
no puede igualar ninguna
hermoſura à ſu arrebol,

 eſco-

escogida como el Sol,
y hermosa como la Luna.
Con vn ojo solo bello
el coraçon me ha abrasado,
el pecho me ha traspassado
con el rizo de vn cabello:
abre el cristalino sello
de esse centro claro, y frio,
para que entre el amor mio;
mira que traigo escarchada
la crencha de oro, rizada
con las perlas del rozio.
Vèn Esposa à tu Querido,
rompe essa cortina clara,
muestrame tu hermosa cara,
suene tu voz à mi oìdo;
vèn del Libano escogido,
acaba yà de venir,
y coronarè el Ofir
de tu madexa preciosa
con la Corona olorosa
de Amanà, Hermon, y Sañir.

Quedase como suspenso en la Fuente, y sale como escuchando Eco.

Eco. Què es aquesto que vèn los ojos mios?
ò son de mis pesares desvarìos,
ò es Narciso el que està en aquella Fuente,
cuya limpia corriente
exempta corre de mi rabia fiera.
Quien fuera tan dichosa, que pudiera
envenenar sus liquidos cristales,
para ponerles fin à tantos males!
pues si èl bebiera en ella mi veneno,
penàra con las ansias que yo peno.
Yo me quiero llegar, pues èl suspenso,
que està templando, pienso,
la sed.

Llegase, y buelve à retirarse.

Pero què miro!
confusa me acobardo, y me retiro:
su misma semejança contemplando
està en ella, y mirando
à la Naturaleza humana en ella.
O fatales destinos de mi estrella!
quanto temì que clara la mirasse,
para que della no se enamorasse!

y en fin ha sucedido. O pena! ò rabia!
blasfemarè del Cielo, que me agravia.
Mas ni aun para la quexa
alientos el dolor fiero me dexa,
pues siento en ansia tanta
vn Aspid, vn dogal à la garganta.
Si quiero articular la voz, no puedo,
y à media voz me quedo,
ò con la rabia fiera,
solo digo la sylaba postrera;
que pues Letras Sagradas, que me infaman,
en alguna ocasion muda me llaman.
Porque aunque formalmente
serlo no puedo, soylo casualmente,
y eficientemente, haziendo mudo
à aquel que mi furor ocupar pudo:
locucion metaforica, que ha vsado,
como quien dize, que es alegre el Prado,
por que causa alegria;
y de vna fuente, quiere que se ria.
Y pues tambien alguna vez Narciso
enmudecer me hizo,
por que su Sèr Divino publicava,
y mi voz reprehendiendome atajava;
no es mucho que tambien aora quiera
que con el ansia fiera,
al llegar à mirar lo que demuda:
mas ay, que la garganta yà se anuda!
el dolor me enmudece:
donde està mi Sobervia? no parece?
como mi mal no alienta?
y mi Amor propio, como no fomenta,
ò anima mis razones?

Haze estremos, como que quiere hablar, y no puede; y salen como assustados la Sobervia, y el Amor propio.

Amor. Què confusiones
Eco triste lamenta?
que aunque no es nuevo en ella vèr que sienta,
parece nueva pena
la que de sus sentidos la enagena.
Sober. Estatua de sì mesma enmudecida,
ni aun respirar la dexa dolorida
la fuerça del ahogo, que la oprime,
aunque con mudas señas llora, y gime.
Amor. A consolar lleguèmos su lamento,
aunque le sirva de mayor tormento.
Sober. Lleguèmos à saber lo que la enoja,
aunque le sirva de mayor congoxa.
Amor. Pues el tener su propio Amor consigo,
claro està que serà mayor castigo.
Sober. Pues tener su Sobervia, quien ignora
que le serà mayor tormento aora?
Amor. Mira que juzgo que precipitada
quiere arrojarse, del furor llevada;
tengamosla. *Sober.* Tenerla solicito,
aunque yo soy quien mas la precipito.

Lleganse à ella, y tienenla, y ella haze como que quiere arrojarse.

Sober. Tente Eco hermosa; donde vàs? espera,
cuentanos por què estàs de essa manera,
que despeñarte intentas:
con vèr à tu Sobervia no te alientas?
como querrè yo verte despeñada,
si siempre pretendì verte exaltada?
Amor. Que con vèr tu Amor propio no te animes?
como podrè sufrir que te lastimes,
si por averte amado
tanto, nos reduximos à este estado?

Todos

Todos teniendola, y desde aqui và respondiendo.

Sober. Tente, pues que yo te tengo. *Eco.* Tengo.
Amor. Refiere tu ansiosa pena. *Eco.* Pena.
Sober. Di la causa de tu rabia. *Eco.* Rabia.

Dentro repite la Musica triste los ecos.

Amor. Pues eres tan sabia,
dinos què accidentes
tienes? ò què sientes?
Eco. Tengo Pena, Rabia.
Amor. Pues què has echado de vèr? *Mus.* De vèr.
Sober. De què estàs assi? ò por què? *Mus.* Que.
Amor. Ay novedad en Narciso? *Mus.* Narciso.
Sober. Dinos que te hizo,
para esse accidente?
ò si es solamente.
Eco. De Vèr Que Narciso.
Sober. No desesperes aùn, *Mus.* A vn.
que aun puede dexar de ser, *Mus.* Ser.
que esse barro quebradizo. *Mus.* Quebradizo.
Amor. No logre su hechizo,
ni à su Amante obligue:
mas èl à quien sigue?
Eco. A vn Ser Quebradizo.
Amor. Es possible que la quiere? *Mus.* Quiere.
Sober. Esse agravio me haze à mì? *Mus.* A mì.
Amor. Assi por ella me agravia? *Mus.* Agravia.
Sober. Pues brote la rabia
de mi furia insana,
pues à vna Villana
Eco. Quiere, A mì me Agravia.
Sober. Juntèmos estas vozes, que cortadas
pronuncia su dolor despedaçadas,
que dellas podrà ser nos enterèmos
por entero del mal que yà sabemos.

Amor.

Amor. Mejor es oirla à ella,
que las repite al son de su querella.

Dize ella con intercadencias furiosas:

Eco. Tengo Pena, Rabia,
De vèr Que Narciso
A vn Ser Quebradizo
Quiere, A mì me Agravia.

Repite la Musica toda la copla.

Amor. En el estèril hueco deste tronco
la ocultèmos, porque el gemido ronco
de sus llorosas quexas
no llegue de Narciso à las orejas;
y alli tristes las dos la acompañèmos,
pues apartarnos della no podemos.

Vanse llegando, y levantase Narciso de la Fuente.

Narcis. Selvas, quien aveis mirado,
el tiempo que aveis vivido,
que ame como yo he querido,
que quiera como yo he amado?
A quien, en el duradero
siglo de prolixos dias,
aveis visto, Selvas mias,
que muera del mal que muero?
Mirando lo que apetezco
estoy, sin poder gozarlo,
y en las ansias de lograrlo,
mortales ansias padezco.
Conozco que ella me adora,
y que paga el amor mio,
pues se rie, si me rio;
y quando yo lloro, llora.
No me puedo engañar yo,
que mi ciencia bien alcança,
que mi propia semejança
es quien mi pena causò.
Della estoy enamorado;
y aunque amor me ha de matar,
no es mas facil el dexar
la vida, que no el cuidado?

Esto dize llegandose àzia donde entrò Eco, y ella desde donde està và respondiendo.

Narcis. Este insufrible tormento *Eco.* Tormento.
de los dolores que passo *Eco.* Passo.
en rigor tan insufrible; *Eco.* Insufrible.

pues en mi pena terrible,
y en el dolor de que muero,
no gozando lo que quiero,
Los dos. Tormento Passo Insufrible.
Narcis. O como estava despues, *Eco.* Pues.
maltratada mi hermosura, *Eco.* Hermosura.
de todas la mas cabal! *Eco.* Cabal.
pues mi pena sin igual
me sujete à padecer,
pues vltrajado mi sèr,
Los dos. Pues mi Hermosura Cabal.
Narcis. Que aya podido el amor *Eco.* El Amor.
sujetar à mi Narciso, *Eco.* Hizo.
y arrastrar à lo inmortal! *Eco.* Mortal.
por èl padezco este mal,
que siente mi pena fiera,
pues aquel que inmortal era,
Los dos. El Amor Hizo Mortal.
Narcis. Como tan fiera sujeta *Eco.* Sujeta.
aquesta pena inhumana *Eco.* Humana.
mi sèr divino impassible? *Eco.* Passible.
mas sin duda es invencible
del amor la fortaleza,
pues ha puesto à mi belleza
Los dos. Sujeta, Humana, Passible.
Mus. y èl. Tormento Passo Insufrible,
Pues mi Hermosura Cabal,
El Amor Hizo Mortal,
Sujeta, Humana, Passible.
Narcis. Ossadamente el amor *Eco.* El Amor.
quiso mostrar lo que puede *Eco.* Que puede.
con sus saetas herir: *Eco.* Herir.
pues quien me pudo inducir
à que tan penoso viva,
sino con su fuerça activa

Los dos. El Amor, Que puede Herir?
Narcis. Y poniendo el blanco en mì, *Eco.* En mì.
todo su poder mostrò, *Eco.* Mostrò,
ostentando su pujança, *Eco.* Su pujança,
pues baxando la balança
de mi Deydad soberana,
por igualar à la humana,
Los dos. En mì Mostrò Su pujança.
Narcis. Triste està mi Alma, y amando, *Eco.* Y amando.
y sin atender à mì, *Eco.* A mì.
por buscar mi semejança: *Eco.* Semejança.
quien el mysterio no alcança
de los suspiros que doy,
que admira el vèr qual estoy,
Los dos. Y amando A mi Semejança?
Narcis. De mi Solio, que es del Cielo, *Eco.* Del Cielo.
manso, y amoroso vine, *Eco.* Vine.
sin vèr que baxè à morir: *Eco.* A morir.
ninguno podrà medir
lo grande de mi fineza,
pues sin mirar mi Grandeza,
Los dos. Del Cielo Vine A morir.
El, y la Mus. El Amor, Que puede Herir,
En mì Mostrò Su pujança,
Y amando A mi Semejança,
Del Cielo Vine A morir.
Narcis. Mas quien en el tronco hueco, *Eco* Eco.
con triste voz, y quexosa, *Eco.* Quexosa.
assi à mis vozes responde? *Eco.* Responde.
Quien eres, ò voz? ò donde
te ocultas, de mi escondida?
Quien me responde afligida?
Los dos. Eco Quexosa Responde.
Narcis. Pues yà con lo que estàs viendo, *Eco.* Viendo.
tu despecho què ay que quiera? *Eco.* Que quiera.

ni

ni que espere mas tu amor? *Eco.* Tu amor.
pues sin conocer tu error,
de tu propio amor guiada,
andas solamente errada,
Los dos. Viendo Que quiera Tu amor.
Narcis. Si vès que siempre he de amar, *Eco.* Amar.
y que he de estàr en vn sèr; *Eco.* Vn sèr.
que aunque juzgas inferior *Eco.* Inferior.
el objeto de mi amor,
que tu sobervia desdeña,
mi propia bondad me enseña
Los dos. Amar Vn sèr Inferior.
Narcis. Yo tengo de amar, y assi *Eco.* Y assi.
no esperes verme à tus ojos, *Eco.* A tus ojos.
de quien mi beldad se esconde; *Eco.* Se esconde.
porque nunca corresponde
tu sobervia à la humildad,
que apetece mi beldad;
Los dos. Y assi A tus ojos Se esconde.
Eco. Quexosa Eco Responde,
Viendo Que quiera Tu amor
Amar Vn sèr Inferior;
Y assi A tus ojos Se esconde.

Và llegando Narciso à la Fuente, y dize:

Narcis. Mas yà el dolor me vence; yà, yà llego
al termino fatal por mi querida;
que es poca la materia de vna vida
para la forma de tan grande fuego.
Yà licencia à la Muerte doy, yà entrego
el Alma à que del Cuerpo la divida;
aunque en ella, y en èl quedarà asida
mi Deydad, que las buelva à reunir luego.
Sed tengo, que el amor que me ha abrasado,
aun con todo el dolor que padeciendo

 estoy,

estoy, mi coraçon aun no ha saciado.
Padre, por què en vn trance tan tremendo
me desamparas? Yà està consumado:
en tus manos mi Espiritu encomiedo.

Suena terremoto, cae Narciso dentro del Vestuario, y salen assustados Eco, la Sobervia, y el Amor propio.

Eco. Què eclypse.
Sober. Què terremoto.
Amor. Què assombro.
Eco. Què horror.
Sober. Què susto.
Eco. Las luzes del Sol apaga
en la mitad de su curso!
Amor. Cubre de sombras el Ayre!
Sober. Viste à la Luna de luto!
Eco. La Tierra, de su firmeza
desmintiendo el atributo,
pavorosa se estremece,
y abriendo su centro oculto,
escondiendo en èl los montes,
manifiesta los sepulcros.
Sober. Las piedras enternecidas,
rompiendo su ceño duro,
se despedaçan, mostrando
que aun en lo insensible cupo
el sentimiento. *Eco.* Y lo mas
portentoso que descubro,
es, que no causa este Eclypse
aquel natural concurso
del Sol, y la Luna, quando
los dos Luminares juntos,
en perpendiculares lineas,
la interposicion del vno
no nos dexa vèr el otro;
y assi el Sol parece obscuro,
no por que èl lo estè, sino
por que no se vèn sus puros
resplandores: pero aora
siguiendo apartados rumbos,
distantes estàn, y assi
ningun Astro se interpuso
à ser de su luz cortina,
sino que èl funesto, y mustio,
sus resplandores apaga,
como si fueran caducos.
Amor. Y quizà por aver esso
observado en el tumulto,
donde todo el Vniverso
sirve de pequeño vulgo,
algun Astrologo grande
prorumpe en la voz q̃ escucho
entre la assombrada turba,
pues dize en ecos confusos:
Dentro. O padece el Autor del
Vniverso,
ò perece la maquina del Mundo.
Amor. O fuerça de amor! ò fuerça
de vn enamorado impulso,
passar la linea à la muerte,
romper al infierno el muro,
porque el averse rendido
le sirva de mayor triunfo!

mas atended, que en la turba
otra voz distinta escucho.
Dentro. Este Hombre, de verdad
era muy Justo.
Sober. Otra voz no menos clara,
ò la misma, con orgullo
de la Fè, y la admiracion,
confiessa con otros muchos:
Dentro. Este era Hijo de Dios, yo
no lo dudo.
Eco. O pese à mi, que yà empieça
su muerte à mostrar el fruto
de aquel mysterioso Grano,
que escondido en el profundo
pareciò muerto, y despues
tantas espigas produxo!
O, nunca la profecia
se oyera en labios impuros,
de que para vivir todos,
fuè menester morir vno!
O, nunca engañada, y ciega
solicitàra por rumbos
tan diferentes su muerte!
pues quando vengada juzgo
mi afrenta con que èl muriesse,
hallo que todo mi estudio
sirviò de ponerle medios
para que su amante orgullo
la mayor fineza obrasse,
muriendo por su trassumpto.
Mas aunque la embidia fiera
despedaza Aspid sañudo
mi pecho, yà por lo menos
tengo el consuelo (si pudo
caber en mi algun consuelo)
de conseguir que en el Mundo
no estè à los ojos de aquella
Villana; que de su rudo
natural, y de su ingrata
condicion, no serà mucho
que no viendole, le olvide.
Amor. Dizes muy biẽ, que no dudo
que no viendole à sus ojos,
olvidada de los sumos
beneficios que le debe,
bolverà à seguir el curso
de sus delitos passados;
que acostumbrados insultos,
con dificultad se olvidan,
no aviendo quien al discurso
los estè siempre borrando
con encontrados assumptos
de diferentes recuerdos.
Sob. Pues sea aora nuestro estudio
solicitar que ella olvide
estos beneficios suyos;
porque si despues de tantos
le buelve à ofender, no dudo
que à ella ocasione mas pena,
y à nosotros mayor triunfo.
Eco. Bien dizes; mas ella viene
llorando como infortunio
la que es su dicha mayor,
con el piadoso concurso
de las Ninfas, y Pastores:
esperèmos aqui ocultos,
hasta vèr en lo que pàran
tantos funestos anuncios.

Retiranse à vn lado, y sale la Naturaleza llorando, y todas las Ninfas, y Pastores, y Musica triste.

Nat. Ninfas habitadoras
destos campos silvestres,
vnas en claras ondas,
y otras en troncos verdes.
Pastores, que vagando
estos Prados alegres,
guardais con el Ganado
rusticas sencilleces;
De mi bello Narciso,
gloria de vuestro Alvergue,
las dos divinas lumbres
cerrò temprana muerte:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Muerte le diò su amor;
que de ninguna suerte
pudiera, sino solo
su propio amor vencerle.
De mirar su retrato
enamorado muere;
que aun copiada su imagen,
haze efecto tan fuerte:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Vèr su mal-logro, todo
el Vniverso siente,
las Peñas se quebrantan,
los Montes se enternecen;
enlutase la Luna,
los Polos se estremecen,
el Sol su luz esconde,
el Cielo se obscurece:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. El Ayre se encapota,
la Tierra se conmueve,
el Fuego se alborota,
el Agua se rebuelve:
abren opacas bocas
los sepulcros patentes,
para dàr à entender
que hasta los muertos sienten:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Dividese del Templo
el Velo reverente,
dando à entender que yà
se rompieron sus Leyes:
el Vniverso todo,
de su beldad doliente,
capuz funesto arrastra,
negras bayetas tiende:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. O vosotros, los que
vais passando, atendedme,
y mirad si ay dolor,
que à mi dolor semeje.
Sola, y desamparada
estoy, sin que se llegue
à mi mas que el dolor,
que me acompaña siempre:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. De la fuerça del llanto
mi rostro se entumece,
y se ciegan mis ojos
con lagrimas que vierten.
Mi coraçon en medio
de mi pecho, parece
cera, que se derrite
junto al Alma ardiente:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Mirad su amor, que passa
el termino à la muerte,
y por mirar su imagen,
al Abismo desciende;
pues solo por mirarla,
en las ondas del Lethe
quebranta los candados
de diamantes rebeldes:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Ay de mì, que por mì
su hermosura padece!
corran mis tristes ojos,
de lagrimas dos fuentes.
Buscad su Cuerpo hermoso,
por que con los vnguentes
de preciosas aromas
vngirle mi amor quiere:
sentid, sentid mis ansias,
llorad, llorad su muerte.

Mus. Llorad, llorad su muerte.

Nat. Buscad mi vida en essa
imagen de la muerte,
pues el darme la vida
es el fin con que muere.

Hazen que le buscan.

Mas ay de mì infeliz,
que el Cuerpo no parece!
sin duda le han hurtado:
ò quien pudiera verle!

Sale la Gracia.

Grac. Ninfa bella, por què
lloras tan tiernamente?
què en este sitio buscas?
què pena es la que sientes?

Nat. Busco à mi Dueño amado,
y ignoro donde ausente
le ocultan de mis ojos
los hados inclementes.

Grac. Vivo està tu Narciso,
no llores, no lamentes,
ni entre los muertos busques
el que està vivo siempre.

Sale Narciso con otras galas, como resucitado, por detràs de la Naturaleza, y ella buelve à mirarle.

Narc. Por què lloras Pastora?
que las perlas que viertes
el coraçon me ablandan,
el Alma me enternecen.

Nat. Por mi Narciso lloro;

Se-

Señor, si tu le tienes,
dime donde està, para
que yo vaya à traerle.
Narc. Pues como, Esposa mia,
no puedes conocerme,
si à mi beldad Divina
ninguna se parece?
Nat. Ay adorado Esposo!
dexa que alegremente
llegue à besar tus plantas.
Narc. A tocarme no llegues,
por que voy con mi Padre
à su Trono Celeste.
Nat. Luego me dexas sola?
ay Señor! no me dexes,
que bolverà à insidiarme
mi enemiga Serpiente.

Salen Eco, la Sobervia, y el Amor propio.

Eco. Claro està, pues aunque has hecho
tantas finezas por ella,
en dexandola, quien duda
que à ser mi despojo buelva?
Sober. Pues en no viendote ella, es
de condicion tan grossera,
que dexarà tus cariños,
y olvidarà tus finezas.
Amor. Y yo pondrè tales laços
en sus caminos, y sendas,
que no se pueda librar
de bolver à quedar presa.
Eco. Yo le pondrè tales manchas,
que su apreciada belleza
se buelva à desfigurar,
y à desobligarte buelva.
Grac. Esso no, que yo estarè
à su lado en su defensa;
y estando con ella yo,
no es facil que tu la venças.
Eco. Què importarà, si es tan facil
que fragil ella te pierda?
y en perdiendote, es preciso
que buelva à ponerse fea.
Narc. No importa, que yo darè,
contra todas tus cautelas,
remedios à sus peligros,
y Escudos à sus defensas.
Eco. Què remedios, ni què Escudos,
si como otra vez te ofenda,
como es tu ofensa infinita,
no podrà satisfacerla?
Pues para vna que te hizo,
fuè menester que murieras
tu: y claro està q̃ no es congruo
que todas las vezes que ella
buelva à pecar, à morir
tu tambien por ella buelvas.
Narc. Por esso mi inmenso amor
le previno para ella
fragilidad de remedios,
para que bolver pudiera,
si cayera, à levantarse.
Sober. Què remedio avrà, que pueda
restituirla à tu gracia?
Narc. Qual? el de la Penitencia,
y los demàs Sacramentos,
que he vinculado en mi Iglesia

por medicinas del Alma.
Eco. Quando essos bastantes sean,
ella no querrà vsar dellos,
negligente, si te ausentas,
porque olvidarà tu amor
en faltando tu presencia.
Narc. Tampoco essa ha de faltarle,
porque dispuso mi inmensa
Sabiduria, primero
que fuesse mi muerte acerva,
vn Memorial de mi amor,
para que quando me fuera,
juntamente me quedàra.
Eco. Aquesso es lo que mi ciencia
no alcança como serà.
Narc. Pues para darte mas pena,
porque ha de ser el mayor
tormento el que tu lo sepas,
y por manifestacion
de mi sin igual fineza;
llega Gracia, y recopila
en la metafora mesma
que hemos hablado hasta aqui,
mi Historia.
Grac. Que te obedezca
serà preciso; y assi
escuchadme.
Eco. Yà mis penas
te atienden, à mi pesar.
Grac. Pues passò desta manera:
Erase aquella belleza
del Soberano Narciso,
gozando felicidades
en la gloria de sì mismo,
pues en sì mismo tenia
todos los bienes consigo.
Rey de toda la hermosura,
de la perfeccion Archivo,
Esfera de los milagros,
y Centro de los prodigios.
De sus altas glorias eran
essos Orbes cristalinos
Coronistas, escriviendo
con las plumas de sus gyros.
Anuncio era de sus obras
el Firmamento lucido,
y el resplandor lo alabava
de los Astros matutinos;
le aclamava el Fuego en llamas,
el Mar con penachos rizos,
la Tierra en labios de rosas,
y el Ayre en ecos de silvos.
Centella de su beldad
se ostentava el Sol lucido,
y de sus luzes los Astros
eran brillantes mendigos.
Concavos espejos eran
de su resplandor divino,
en bruñidas superficies,
los onze claros Zafiros.
Dibuxo de su luz eran,
con primoroso artificio,
el orden de los Planetas,
el concierto de los Signos.
Por imitar su belleza,
con cuidadosos aliños
se vistiò el Campo de flores,
se adornò el Monte de riscos.
Adoravan su Deydad
con amoroso destino,

desde su gruta la Fiera,
y el Ave desde su nido;
el Pez en el seno obscuro
le dava cultos debidos,
y el Mar para sus ofrendas
erigiò altares de vidrio.
Adoraciones le davan
devotamente rendidos,
desde la Yerva mas baxa
al mas encumbrado Pino.
Maremagnum se ostentava
de perfeccion infinito,
de quien todas las bellezas
se derivan, como Rios.
Enfin, todo lo insensible,
racional, y sensitivo,
tuvo el sèr en su cuidado,
y se perdiera en su olvido.
Este, pues, hermoso Assombro,
que entre los Prados floridos
se regalava en las rosas,
se apacentava en los lirios;
de vèr el reflexo hermoso
de su esplendor peregrino,
viendo en el hombre su imagẽ,
se enamorò de si mismo.
Su propia similitud
fuè su amoroso atractivo;
porque solo Dios, de Dios
pudo ser objeto digno.
Abalançòse à gozarla;
pero quando su cariño
mas amoroso buscava
al imàn apetecido,
por impedir embidiosas
sus afectos bien nacidos,
se interpusieron ossadas
las aguas de sus delitos.
Y viendo impossible casi
el logro de sus designios
(porque hasta Dios en el Mũdo
no halla amores sin peligro)
se determinò à morir
en empeño tan preciso,
para mostrar que es el riesgo
el examen de lo fino.
Apocòse, segun Pablo;
y (si es licito el dezirlo)
consumiòse al dulce fuego
tiernamente derretido.
Abatiòse como amante
al tormento mas indigno,
y muriò, enfin, del amor
al voluntario suplicio.
Diò la vida en testimonio
de su amor; pero no quiso
que tan gloriosa fineza
se quedasse sin testigo:
y assi dispuso dexar
vn recuerdo, y vn aviso,
por memoria de su muerte,
y prenda de su cariño.
Su disposicion fuè parto
de su saber infinito;
que no se ostenta lo amante
sin galas de lo entendido.
El mismo quiso quedarse
en blanca Flor convertido,
porque no diera la ausencia
à la tibieza motivo.

Que

Que no es mucho q̃ oy florezca,
pues antes en sus Escritos
se llama Flor de los Campos,
y de los Collados Lilio.
Candido disfraz es velo
de sus amantes designios,
incognito à la grossera
cognicion de los sentidos.
Oculto quiso quedarse
entre candidos Armiños,
por assistir como Amante,
y zelar como Registro:
que como Esposo del Alma,
receloso de desvios,
la espia por las ventanas,
la azecha por los resquicios.
Quedò à hazer nuevos favores,
porque liberal no quiso
acordar vna fineza,
sin hazer vn beneficio.
Ostentò lo enamorado
con amantes desperdicios,
y hizo todo quanto pudo
el que pudo quanto quiso.
Quedò en Manjar à las Almas
liberalmente benigno,
alimento para el justo,
veneno para el indigno.

Aparecese vn Carro de la Fuente, junto à ella vn Caliz con vna Hostia encima.

Mirad de la clara Fuente
en el margen cristalino
la bella candida Flor,
de quien el Amante dixo:

Nar. Este es mi Cuerpo, y mi Sãgre,
q̃ entreguè à tantos martyrios
por vosotros; en memoria
de mi muerte repetidlo.

Nat. A tan no vista fineza,
à tan sin igual cariño,
toda el Alma se deshaze,
todo el pecho enternecido
gozosas lagrimas vierte.

Eco. Y yo (ay de mi!) q̃ lo he visto,
enmudezca, viva solo
al dolor, muerta al alivio.

Amor Yo absorto, rabioso, y ciego,
venenoso Aspid nocivo,
à mi propio me dè muerte.

Sober. Yo, que de tus precipicios
fuy causa, segunda vez
me sepulte en el Abismo.

Grac. Y yo, que el impedimento
quitado, y deshecho miro
de la culpa, que por tantos
tiempos pudo dividirnos;
Naturaleza dichosa
te admito à los braços mios:
llega pues, que eternas pazes
quiero celebrar contigo;
no temas, llega à mis braços.

Nat. Con el Alma los recibo;
mas el llegar temerosa
es respeto en mi preciso,
pues à tanto Sacramento,
à Mysterio tan Divino,
es muy justo que el amor
llegue de temor vestido.

Abraçala.

Grac.

Gra. Pues yà què falta à tus dichas?
Nat. Solo falta que rendidos
las debidas gracias dèmos;
y asi en concertados Hymnos
sus alabanças cantad,
diziendo todos conmigo:

Cantan. Canta lengua, del Cuerpo glorioso
el alto Mysterio, que por precio digno
del Mundo se nos diò, siendo Fruto
Real generoso del Vientre mas limpio.
Venerèmos tan gran Sacramento,
y al nuevo Mysterio cedan los antiguos,
supliendo de la Fè los afectos
todos los defectos que ay en los sentidos.
Gloria, honor, bendicion, y alabança,
grandeza, y virtud al Padre, y al Hijo
se dè, y al Amor, que de ambos procede,
igual alabança le dèmos rendidos.

LAUS DEO.

